

La pandemia en la ciudad neoliberal: una reflexión sobre las ideologías autoritarias e individualistas en tiempos de COVID19

Silvia Hernández¹
(silhernandez@gmail.com)

DOI: 10.5281/zenodo.5149522

Resumen:

Exposición realizada por Silvia Hernández, Doctora en Ciencias Sociales, en la segunda ronda del ciclo de conversaciones “Crítica a la Epidemiología Política. Prácticas y racionalidad neoliberales en tiempos de pandemia”, organizado por el equipo editorial de la Revista de Filosofía Otrosiglo, enero 2021. Disponible en Youtube, canal Revista Otrosiglo.

Palabras Clave: Pandemia – Ideología – Neoliberalismo – Covid19

Abstract:

Lecture by Silvia Hernández, Ph. D. in Social Sciences, in the second round of the cycle of conversations “Criticism to the Political Epidemiology. Neoliberal practices and rationality in times of pandemics”, event organized by the editorial team of the Philosophy Magazine Otrosiglo, january 2021. Available on Youtube, channel Revista Otrosiglo.

Keywords: Pandemic - Ideology - Neoliberalism – Covid19

¹ Doctora en Ciencias Sociales (UBA-Paris 8), Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (UBA) y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación y en la Carrera de Edición (UBA). Dirige el Proyecto de Reconocimiento Institucional: “La ideología neoliberal de la ciudad y la imaginación de otras ciudades posibles: un análisis comunicacional de los discursos y las subjetividades urbanas (Buenos Aires, 1976-2022)” (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) e integra el equipo UBACyT “Ideología, política, discurso. La encrucijada de la subjetivación política en la escena neoliberal”, dirigido por Natalia Romé. Sus investigaciones focalizan sobre los procesos ideológicos vinculados al cambio urbano y al neoliberalismo.

La pandemia en la ciudad neoliberal: una reflexión sobre las ideologías autoritarias e individualistas en tiempos de COVID19

Silvia Hernández²
(silhernandez@gmail.com)

Si partimos de la afirmación de Santiago López Petit acerca de que las enfermedades dicen la verdad acerca de las sociedades en las que se despliegan, podemos decir que la pandemia de COVID-19 revela y enfatiza algunos elementos característicos de la configuración del espacio público de nuestra sociedad.³

Abordaré algunos de estos rasgos desde un enfoque comunicacional alimentado por la teoría marxista de la ideología y el análisis materialista de los discursos (Aguilar et al. 2014; Althusser, 2004 y 2015; Pêcheux, 2016). Esta perspectiva supone una toma de distancia respecto del análisis comunicacional reducido al estudio del modo en que los medios masivos de comunicación -o las redes sociales- representan ciertas realidades, instalan unas agendas en vez de otras, etc. Este enfoque resulta acotado para dar cuenta de lo que aquí pretendo mostrar, en la medida en que supone que los medios de comunicación son actores puntos de origen de los sentidos sociales, dando lugar a una concepción mediocéntrica del espacio público. En todo caso, medios de comunicación y redes sociales son tecnologías que ofician respecto del espacio público como una cierta arquitectura, al tiempo que pueden ser tomados como superficies de condensación de significaciones sociales que los exceden con creces (Caletti, 2007).

Para poder dar cuenta del modo en que la pandemia global de coronavirus constituye una coyuntura donde se revelan algunas características decisivas de la configuración del espacio público contemporáneo es preciso adoptar una mirada que

² Doctora en Ciencias Sociales (UBA-Paris 8), Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (UBA) y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación y en la Carrera de Edición (UBA). Dirige el Proyecto de Reconocimiento Institucional: “La ideología neoliberal de la ciudad y la imaginación de otras ciudades posibles: un análisis comunicacional de los discursos y las subjetividades urbanas (Buenos Aires, 1976-2022)” (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) e integra el equipo UBACyT “Ideología, política, discurso. La encrucijada de la subjetivación política en la escena neoliberal”, dirigido por Natalia Romé. Sus investigaciones focalizan sobre los procesos ideológicos vinculados al cambio urbano y al neoliberalismo.

³ Mis reflexiones están situadas: parten principalmente de la observación de los procesos argentinos, aunque, seguramente, existen puentes de contacto con realidades de otras latitudes.

pueda abordar de forma conceptualmente enlazada, el problema del sujeto (las formas de la identificación y del reconocimiento, los componentes simbólicos y afectivos de las formas subjetivas predominantes) y del sentido (en su materialidad, en su carácter disputado, en su arraigo sobre lo inconsciente) situándolos en la historia (en sus transformaciones concretas).

En términos analíticos, entrar al problema por la teoría de la ideología y por el análisis materialista de los discursos permite, por un lado, evitar una mirada del poder como totalidad omniabarcativa y tomar en cambio la idea de lucha de clases y de contradicción, planteando la existencia de formaciones ideológicas heterogéneas que guardan entre sí relaciones de jerarquía y de contradicción, y que poseen temporalidades diferentes. Por el otro, permite desplazar la pregunta por la constitución de las significaciones sociales, ya no situándola en el lugar de la producción organizada, deliberada, de mensajes mediáticos, sino en el problema de por qué los sujetos creen (aun cuando esta creencia, en ciertas coyunturas, se exprese materialmente bajo la forma del descreimiento y del cinismo).

La creencia, aquí, es entendida en sentido materialista (Althusser, 2015; Stavrakakis, 2010; Žižek, 1992): no como un problema de la conciencia, de adopción de ciertas ideas y no de otras (lo que siempre supone el señalamiento de una “falsa” conciencia contrapuesta a la realidad), sino como una cuestión que hace a la objetividad social. Tal como plantea ya Marx en el célebre capítulo 1 de *El Capital*, la inversión fetichista es un error, ciertamente, pero ese error no emana de un problema de conciencia ni de percepción ni de saber, sino de un modo concreto de organización de las relaciones sociales de producción e intercambio con las cuales ese mismo efecto subjetivo de alienación está imbricado de forma indisoluble.

Desde esta perspectiva, podemos interrogar las manifestaciones discursivas de lo ideológico, desentrañando allí las posiciones subjetivas, los aspectos simbólicos y las formas de sostén afectivo que dan consistencia a las creencias sociales y, con ellas, al espacio de lo público. Respecto de este último, no es una esfera ideal de mediación entre la sociedad y el Estado ni un artefacto urbano definido por sus cualidades físicas, sino la instancia donde la vida social se enuncia a sí misma, una cualidad política que

puede emerger -o no- en ciertas coyunturas donde se sobredeterminan temporalidades heterogéneas (Caletti, 2007; Gorelik, 2008, 2010). Su materialidad específica son los procesos donde una sociedad define cómo habrá de significarse a sí misma (Caletti, 2007).

A modo de síntesis, lo ideológico no es un cuerpo doctrinario, un corpus de creencias político partidarias. No es tampoco una falsa conciencia contrapuesta a la realidad (que podría disiparse con un *correcto* conocimiento de las cosas mismas) ni una “emanación” directa de las relaciones de la base económica. No es equivalente a una cosmovisión o clima de época, en tanto estos términos señalan imaginarios generales y difusos.

Para Althusser (2004), lo ideológico es, por un lado, una instancia constitutiva de toda formación social, junto con lo económico y lo político: estas instancias se encuentran sobredeterminadas, es decir, conservan su especificidad, pero no existen las unas por fuera de las otras. Creerlas esferas independientes, autodeterminadas, es una forma de idealismo, como también lo sería subsumirlas todas a una única instancia. Así, no hay sociedades sin ideología, porque ella es la instancia donde los sujetos se representan su propia posición en el mundo y, desde allí, forman una conciencia acerca de éste. La ideología tiene por función específica la producción de la evidencia que tiende a garantizar la reproducción de las relaciones complejas que sostienen una formación social. Ahora bien, ello no ocurre sin contradicción: hablamos de un entramado conflictivo y contradictorio de formaciones ideológicas heterogéneas porque allí hay lucha de clases. El punto es, en la lucha ideológica, en beneficio de qué clases redundan los efectos de las formas dominantes de reconocimiento ideológico de y en las relaciones sociales de producción (que, en el capitalismo, son relaciones de explotación) (Althusser, 2015).

Por el otro, la ideología es un dispositivo material de producción de sujetos cuya manifestación puede rastrearse en discursos que constituyen la dimensión significativa de las prácticas sociales. La ideología funciona borrando las marcas de su propio accionar (nunca la ideología se señala a sí misma) y produce dos tipos de evidencias: la evidencia del sujeto (es evidente que “yo” me designa a mí que soy quien habla) y la

evidencia del significado (es evidente que cuando digo “democracia” refiero a esto y a aquello) (Althusser, 2015; Pêcheux, 2016). De la lectura de Althusser se desprende la centralidad del carácter subjetivante de la ideología: todos advenimos sujetos a través de la interpelación ideológica, que es el modo en que la ideología nos ata al mundo social, a un mundo lleno de palabras y discursos. Esta subjetivación ocurre a espaldas de los sujetos (es inconsciente) y estructura no ya un modo *errado* de *conocer* las cosas, sino un modo *imaginario* (no por ello menos material, concreto) de *reconocer* nuestra relación con el mundo. En la ideología, los sujetos se reconocen a sí mismos, reconocen a los demás, y reconocen su relación con esos otros, con la naturaleza, con la sociedad.



Además de la ideología en general y de las formaciones ideológicas particulares, entendemos a la ideología dominante como aquel proceso de conjunto, como dispositivo unificador que trabaja para volver evidente, para absolutizar lo que es complejo, para homogeneizar una coyuntura (Romé, 2020).

En nuestra coyuntura de capitalismo postindustrial, financiero, la ideología dominante es la ideología neoliberal. Si nos atenemos a las definiciones brindadas previamente, no la entenderemos como una instancia ideal ni como una cosmovisión, sino como el efecto inestable, contradictorio, de procesos de neoliberalización, definidos a su vez como los aspectos ideológicos, discursivos y subjetivos que sobredeterminan la tendencia del capitalismo contemporáneo a la penetración de los valores de mercado en todas las esferas de la acción humana (Brown, 2003). Siguiendo a Natalia Romé (2020), el proceso de neoliberalización es la profundización de un proceso histórico caracterizado por favorecer al capital mediante la reconfiguración de las cualidades del espacio público y la imposición de un pluralismo sin alteridad. Aquí, la diferencia y el antagonismo no son tramitados políticamente, sino que son o bien asimilados y negados bajo argumentos consensualistas, o bien convertidos en alteridades amenazantes, objeto de acción punitiva.

La ideología neoliberal, si bien en tanto ideología dominante tiende a incorporar aquello que se le enfrenta y, así, a transformarse, puede caracterizarse entonces a partir

de algunos rasgos predominantes: el componente individualista, competitivo, hedonista; la construcción del otro como factor de competencia y/o amenaza para el yo entronizado; la naturalización de las desigualdades; la extensión de la lógica del mercado más allá de la estricta esfera económica y la adopción de esquemas empresariales para la evaluación del mundo (el sujeto se concibe a sí mismo bajo la forma de la empresa: asunción total del riesgo, evaluación de costos y beneficios, etc.); la tendencia a la desdemocratización del espacio público (mediante imperativos de consenso y violencia hiperlocalizada); y debilitamiento de los vínculos de representación, es decir, rechazo a toda instancia tercera de regulación de la vida social (Balibar, 2013; Boltanski y Chiapello, 2002; Laval y Dardot, 2013; Romé et al., 2018; Žižek, 2011).



La tesis más general que quiero plantear es que la pandemia de COVID-19 reveló, amplificó, algunas tendencias preexistentes de la ideología dominante, poniendo en escena un recrudescimiento de formas de interpelación ideológica individualista y de identificación subjetiva de sesgo autoritario y violento.

Estas formas de interpelación y de reconocimiento subjetivo, que pueden agruparse bajo la categoría de “autoritarias”, tienden al llamado al ejercicio activo de modalidades de violencia y odio, así como a la legitimación de formas reactivas de violencia, en particular sobre grupos específicos que son vistos como amenazas o como no merecedores de iguales derechos, y al rechazo violento a intentos estatales de regulación de la vida colectiva y a formas políticas de tramitación del conflicto.⁴

Se observa, en este proceso, una sobredeterminación de formaciones ideológicas antipolíticas, conspirativas, racistas, machistas, antilatinoamericanas, anticientificistas y antisaneitaristas, que en algunas ocasiones adquirieron una gran visibilidad, como en las distintas manifestaciones “anticuarentena” acontecidas durante 2020, o en la difusión

⁴ Actualmente me encuentro profundizando estas tesis junto con Natalia Romé, Martina Sosa y Carolina Ré en el marco del proyecto PISAC-COVID-19: “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina”.

alcanzada corrientes de opinión antivacunas, o en posicionamientos reactivos y antiestadistas (autodenominados “libertarios”) ante medidas adoptadas para contener colectivamente el avance del virus y para sostener solidariamente a los sectores más perjudicados por la pandemia.

Algunas fotografías tomadas en manifestaciones permiten ejemplificar estos elementos ideológicos:



Fuente: Télam. Extraída de *Ámbito Financiero*, 20/06/2020



Fuente: minutoar.com, 06/09/2020



Fuente: AFO, extraída de Víapais.com, 06/09/2020



Foto de Leandro Teyseire, extraída de Pulso Noticias, 17/08/2020



Extraída de ElCactus.com.ar, 18/08/2020

En un nivel más específico, sostendré una doble tesis: por un lado, la de que el funcionamiento de la ideología neoliberal debilita la posibilidad de contener el avance del virus en tanto socava tendencialmente la posibilidad de formas solidarias y

colectivas de abordaje de la pandemia desde una postura antipolítica y antisocial. Por el otro, dicha ideología justifica, legítima, las desigualdades en la distribución de los efectos negativos de la pandemia, dando lugar a formas de reconocimiento ideológico por las cuales se identifica a una serie de “otros” como obstáculos o amenazas: los pobres “que viven de nosotrxs”, los políticos “corruptos” o “comunistas”, los sindicalistas, las mujeres movilizadas, los diversos otros étnicos.

Estas tesis, a su vez, pueden desglosarse en algunas dimensiones. La primera es que el debilitamiento de la dimensión universal en la ideología neoliberal⁵ se observa en distintas escenas. Una de ellas se centra en los manifestantes de las movilizaciones en rechazo de las medidas de aislamiento, que veían en esta intervención estatal un totalitarismo que atacaba las libertades individuales. Se rechazaban aquí de forma más o menos violenta los intentos de tramitación institucional de la conflictividad social y del lugar del Estado como regulador de la vida común, bajo la acusación de gobierno “autoritario”.

Otra escena son las fuertes campañas antivacunas y el avance de distintas formas de antisanitarismo por la vía del descrédito de las instituciones sanitarias (como fue el caso de la promoción del consumo de dióxido de cloro, por ejemplo), que fomentan el descrédito de la pretensión universalista de la ciencia. Así, proliferan no solo posiciones en las que se encuentran marcas discursivas de discursos ligados a creencias religiosas sino también de discursos vinculados a la autoayuda, las terapias alternativas, y otras tecnologías de refuerzo del yo.

Una segunda dimensión refiere al hecho ya mencionado de que la ideología neoliberal se caracteriza por una extensión de los valores ligados a la lógica mercantil más allá de la esfera económica. En el plano político, en Argentina, el gobierno nacional comenzó en marzo de 2020 su abordaje de la pandemia apoyándose fuertemente en un llamado a la defensa colectiva de la vida, ligada fuertemente al trabajo colectivo de cuidado. A esta postura, se le enfrentó dicotómicamente la “economía” entendida como libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas. El resultado fue la dicotomización

⁵ Distintxs autorxs han señalado el debilitamiento de los “significantes amo” en las sociedades contemporáneas, lo que por cierto no conduce a una mayor libertad o a incrementos de placer, sino a un sometimiento extremo a formas de goce (auto)destructoro (Stavrakakis, 2010; Zizek, 2011).

discursiva de vida y economía, vistas como entidades dadas y mutuamente excluyentes, lo que a su vez tuvo como efecto la instalación en el espacio público de una serie de presiones que contraponían las libertades individuales al cuidado colectivo (significado como “estatismo”, “comunismo”, “autoritarismo”) y que proclamaban la defensa de las primeras respecto de los daños provocados por el segundo. Así, a vida / economía se le sobreimprimió una nueva dicotomía: autoritarismo / libertad. Aquí, la libertad individual aparece como el máximo valor, y se cuestiona como “autoritaria” a quien la limite: la paradoja reside en que se trata en sí misma de una libertad abstracta cuya defensa suscita violencia respecto de todo lo que aparezca como su exterior.

En Argentina, este doble par de dicotomías se apoya sobre un eje ideológico previo: la creencia ampliamente difundida desde hace años –y sobre la cual recaló fuertemente la alianza electoral que llevó a Macri a la presidencia en 2015- de que el “kirchnerismo es una dictadura de izquierda”, lo que se materializa en procesos de paráfrasis (Pêcheux, 2016) con enunciados como “Esto es Venezuela”. En el transcurso de la pandemia, el rechazo de las medidas de prevención y aislamiento se vio sobredeterminado en lo ideológico con la oposición a otras medidas adoptadas por el gobierno de Alberto Fernández, como la reforma judicial (considerada un “ataque a la República”), el intento de expropiación de la cerealera Vicentín (que, si bien estafó al Estado por sumas millonarias, suscitó la identificación de importantes sectores contra el “comunismo”) y el envío al Congreso por parte del Poder Ejecutivo del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo acompañado por una intensa movilización feminista (que suscitó el llamado a una restauración moral de los roles de género y las formas de la familia patriarcal).

Una tercera dimensión -el hecho de que en la ideología neoliberal el otro aparece o bien como espejo (todos como semejantes al yo) o bien como amenaza / competidor- se observa en la coyuntura analizada y tiene al menos tres corolarios: la expansión de un consensualismo autoritario (es decir, el descrédito de la política como forma conflictiva -en tanto terreno de confrontación de alteridades- de resolución de los problemas comunes); la estigmatización de grupos específicos durante la pandemia, que fue variando según los momentos, pasando por los presos en cárceles, por los habitantes de barrios populares o por los jóvenes; y la exacerbación del antilatinoamericanismo y el

rechazo contiguo a la alianza entre Argentina y países no pertenecientes al norte global, como Rusia y China (como en el caso de la negociación estatal por las vacunas).



El abordaje desde la teoría de la ideología permite entonces comprender este entrecruzamiento complejo de formaciones ideológicas, las cuales tienen su propia temporalidad. Esto permite ver qué es lo nuevo de una coyuntura, pero también atender a la historicidad de estos entramados ideológicos. Tal vez, momentos críticos como esta pandemia permiten analizar la riqueza de estas sobredeterminaciones, así como de las presencias interdiscursivas de unos discursos en otros. Por ejemplo, en Argentina, se observa una fuerte sobredeterminación entre identidades políticas antiperonistas y antilatinoamericanistas e ideologías que también se manifiestan en distintos lugares del planeta: antivacunas, machistas, racistas, autodenominadas “libertarias”, conspirativas. Un ejemplo para analizar este punto es la puesta en duda de distintos aspectos (que fueron mutando con el correr de las semanas) ligados a las vacunas desde medios de comunicación y cuentas influyentes en redes sociales. La pregunta por los intereses detrás de estas operaciones es relativamente sencilla de responder: interés por desestabilizar al gobierno mediante el fracaso de la campaña de vacunación, interés por favorecer el acercamiento de Argentina a EE. UU. u otros países europeos en detrimento de alianzas comerciales con Rusia y China. Más difícil de responder es por qué en un determinado momento la puesta en duda de una vacuna, que vendría a representar la salida tan esperada al flagelo global de la pandemia, adquiere semejante carnadura social. ¿Cómo es posible que en uno de los países con un calendario de vacunas muy extenso y con una larga tradición de vacunación esta desconfianza tenga lugar? Podrían aducirse infinidad de cuestiones, dado que estas preguntas no tienen una respuesta última y concluyente. Es más, apela a procesos que exceden a nuestro país: ¿cómo pasan los antivacunas de ser grupos marginales a estar entre uno de los primeros riesgos para la salud de la humanidad según la OMS?⁶ ¿El punto son las vacunas en sí mismas o es otra cosa? ¿Se puede resolver este problema aportando información o

⁶ La Organización Mundial de la Salud (OMS) sitúa las “dudas sobre las vacunas” como uno de las diez principales amenazas para la salud mundial 2019. Fuente: Organización Panamericana de la Salud, “Cuáles son las 10 principales amenazas a la salud en 2019”, extraído de: https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=14916:ten-threats-to-global-health-in-2019&Itemid=135&lang=es (consultado: 20/03/2021).

necesitamos otras estrategias? ¿Cómo puede el análisis de la ideología aportar a este problema?

Como señalaba más arriba, un elemento central de la teoría de la ideología es la definición de que lo ideológico no se contrapone con la realidad, sino que forma parte intrínseca de una coyuntura concreta, en la medida en que es en la ideología donde los sujetos adquieren sus formas específicas de conciencia, de representación de su relación con las relaciones sociales que traman su existencia. Desde esta perspectiva, se desprende que es inútil intentar satisfacer de forma literal a la posición que reclama “más información” acerca de las vacunas, es decir, aportando más y más datos. Como se puede observar en numerosas entrevistas a funcionarios y especialistas en medios de comunicación, a más información brindada por lxs entrevistadxs, más refuerzo de la posición vivida como “crítica” por parte de periodistas que afirman estar buscando “la información completa acerca de las vacunas”. La teoría de la ideología nos permite ver que la posición que se vive a sí misma como crítica, esclarecida, imparcial, es profundamente ideológica en la medida en que su “lugar del enganche” es previo a las informaciones y relativamente impermeable a ellas. Como todo lugar de reconocimiento ideológico posee más bien un fuerte componente afectivo, por lo cual la creencia (para el caso, en que las vacunas son peligrosas, o en que son poco afectivas, o en que vehiculizan comunismo, o en lo que sea), en su materialidad, no se disipa con mayor información.

Rápidamente, hay que decir que, en Argentina, la instalación de desconfianza respecto de las vacunas tiene un claro sesgo político partidario, en tanto busca impedir una victoria de la actual alianza de gobierno en las elecciones de medio término de 2021. Sin embargo, si miramos en Argentina, pero también más allá -dado que muchos países están enfrentándose con la reticencia de la población a vacunarse- el descrédito de las vacunas se monta sobre un conjunto de factores ligados a la ideología neoliberal. Si enfocamos las dos tecnologías centrales puestas en marcha globalmente en el marco de la pandemia –el aislamiento y la vacunación- atendiendo a una coyuntura donde la ideología dominante es la ideología neoliberal, es posible observar que ambas tienen algo en común. Dejemos de lado la mirada biopolítica, que sin duda puede arrojar luz sobre otras dimensiones de estas tecnologías. Veamos qué implican en cambio en

términos ideológicos. En lo político, ambas suponen una aceptación individual de directrices impuestas por el Estado, directrices que además tienen por efecto un desdibujamiento de la diferencia de clase en la medida en que valen para todos los sectores sociales: estas tecnologías sólo tienen efecto si son masivamente implementadas. En lo social, ambas suponen un aspecto de solidaridad: si bien son muchas veces presentadas como herramientas de autopreservación, es sabido que la verdadera eficacia del confinamiento no está tanto en no contagiarse unx mismx, sino en reducir masivamente los vectores de contagio y en evitar la saturación de los sistemas de salud; y que la verdadera eficacia de las vacunas no radica tanto en que nos proteja a cada unx, sino en que haya una masa poblacional vacunada que frene la circulación del virus a gran escala. Ambas, entonces, implican una dimensión de solidaridad social y de tramitación estatal del destino colectivo que choca con los preceptos centrales de la ideología neoliberal y con las formas de reconocimiento subjetivo que de ella se desprenden: asunción gozosa e individualizada del riesgo, libertad autoritaria, fortalecimiento del yo, hedonismo, vivencia del otro como competidor.

A ello se suma el descrédito –que no es nuevo- del saber científico en favor o bien de formaciones religiosas o bien de tecnologías centradas en el yo, como la autoayuda. Entonces, como tesis final, no se trata tanto del *contenido* de estas tecnologías (si la vacuna es buena o mala, cara o barata; si el aislamiento es más o menos eficaz o si daña más o menos a las economías privadas y públicas), sino que hay algo en la *forma* de estas tecnologías que suscita el rechazo violento, reactivo, toda vez que esa forma supone algún tipo de solidaridad y de acatamiento que colisiona con los preceptos centrales de individualismo acérrimo la ideología neoliberal dominante.

El punto central aquí es que esa materialidad de la creencia, que se traduce en disposiciones subjetivas, forma parte de la realidad objetiva. Entonces, en tanto las ideologías integran la coyuntura objetiva, se vuelve evidente que no alcanza con políticas públicas orientadas a la salud, a la prevención o al sostén solidario de la economía, si no se tienen en cuenta estos sentidos y afectos, históricamente moldeados, que organizan las vivencias dominantes de la coyuntura.

Buenos Aires, Argentina
Marzo de 2021

Bibliografía

- Aguilar, P.; Glozman, M.; Grondona, A.; Haidar, V. (2014). “¿Qué es un corpus?”, *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, vol 4, núm 4, 35-64.
- Althusser, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Madrid: Akal.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal.
- Brown, W. (2003). “Neoliberalism and the End of Liberal Democracy”, *Theory and Event*, vol. 7, N°1, 1-24.
- Caletti, S. (2007). “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”, *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, Edición N° 123, Buenos Aires, 195-252.
- Gorelik, A. (2008). “El romance del espacio público”. *ALTERIDADES*, 18 (36), 33-45.
- Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Pêcheux, M. ([1975]2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación,.
- Romé, N. (2020, libro en preparación). “Prólogo. Hacia una crítica de la neoliberalización para la restitución de nuestro tiempo”. En Romé et al. (eds): *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación – 2da parte*.
- Romé, N. et al. (eds.). (2018). *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal Aportes de investigación crítica en comunicación*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana*. Buenos Aires: FCE.
- Žižek, S. (1992), *El sublime objeto de la ideología*, México: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2011). *El Acoso de las fantasías*. Madrid: Akal.